



Estilo

SEMANARIO DEL FALANGISMO VALLESANO

AÑO II

GRANOLLERS, 2 NOVIEMBRE DE 1941

NÚM. 58

EDITORIAL

29 DE OCTUBRE DE 1941

El pasado miércoles hizo ocho años que la Falange levantó las tiendas de su primer campamento en el paisaje helado de España. De entonces acá, su marcha permanente y sin desmayo ha vencido muchas etapas, ha cubierto distancias insospechadas y ha unido y ha atado muchos hombres y a muchas tierras que parecieron divorciadas para siempre. Son ocho años los que nos separan ya del grito inaugural de José Antonio en un pequeño teatro de Madrid; pero apenas si nos parecen ocho días a los que continuamos en el camino y avanzamos sin volver la cabeza. Su voz resuena aún dentro de los camisas azules, entera, infatigable, siempre la misma, ordenando el fluir de la sangre de España.

Que muchas veces se fué quedando por los caminos para que hoy, gloriosamente, uniésemos en nuestra fecha fundacional, ésta otra, tan íntima y tan encarnada en ella, como es la de los Caídos. Porque si la marcha fué ininterrumpida, si el avance fué inexorable, también la muerte fué arrebatándonos los pedazos mejores de nuestra carne y tejiéndonos esa corona de laurel gloriosamente difícil que hoy nos corresponde un poco como herencia de nuestros mejores camaradas. Había de ser en esta fecha cuando se juntasen los dos fastos principales de la Falange porque hay fechas que el destino de un solo hombre se encarga de ir llenando de sentido.

Hoy como ayer, igual que mañana, la Falange levanta claramente su actitud ofensiva contra aquello que por no estar situado cerca de sus posiciones le es propio. La Falange una vez más, sola se revela contra todo lo baldío y contra todo lo falso porque nada fué tan claramente expuesto por José Antonio en el acto fundacional, como la rebeldía nuestra, frente a lo uno y frente a lo otro. No nos corresponde pues, una parva actitud de defensa pasiva, sino en todo caso, la abierta y declarada ofensiva contra lo que entonces fué denunciado de falsa caducidad.

Y es ahora, al volver este tormentoso cabo de 1941, cuando importa más reafirmar nuestra primera fe en los modos que nos son propios.

El discurso de José Antonio en el 29 de octubre de 1933 es una proclama revolucionaria para la acción, una arenga capaz de mover sólo a las gentes audaces que se atrevan a soportar riesgos difíciles. Y todo el rigor intelectual de éste, como todos sus discursos y la finura estilizada al máximo de su retórica, no hace sino avalorar aquel primero y más valioso espíritu de la oración.

Por la memoria de José Antonio, por Franco nuestro Caudillo, por las juventudes que ya avanzan, arma al brazo, hoy como nunca.

¡ARRIBA ESPAÑA!